

MUSEO DE HISTORIA DE MADRID

PLAN MUSEOLÓGICO



Noviembre 2011

ÍNDICE:

INTRODUCCIÓN

I. PLANTEAMIENTO CONCEPTUAL (Descripción de la institución)

II. ANÁLISIS Y EVALUACIÓN (Diagnóstico)

El Museo

1. Historia y carácter del Museo

2. Colecciones. Descripción

3. Arquitectura: Situación y necesidades

4. Exposición. Modelos expositivos que han existido

5. Difusión y Comunicación

6. Evaluación final

III. PROYECTOS Y PROGRAMAS

El nuevo Museo

- 1. Programa de colecciones**
- 2. Programa expositivo**
- 3. Programa de difusión y comunicación**
- 4. Conclusión**
- 5. Bibliografía**

INTRODUCCIÓN

El Ayuntamiento de Madrid puso en marcha, en el año 2000, la reestructuración y restauración integral del antiguo Museo Municipal (hoy, Museo de Historia) con un doble objetivo: restaurar y rehabilitar el espacio histórico del antiguo Hospicio –uno de los edificios más relevantes del Barroco madrileño- y reordenar y potenciar las colecciones y la exposición permanente del Museo, de acuerdo con los criterios museológicos y museográficos más avanzados. La intervención integral sobre el edificio, dirigida por Frade Arquitectos y finalizada en junio de 2010, ha respetado su integridad y resaltado sus valores histórico-artísticos, e incluido una ampliación en el ámbito de patio, configurado como nuevo eje de la visita, incorporando un nuevo concepto de uso de los espacios en los elementos preexistentes. Las obras, han supuesto también una mejora del entorno, con el Museo como foco de atracción y de excelencia del espacio urbano en el que se inscribe.

La intervención ha permitido que el Museo se haya mantenido abierto parcialmente al público la mayor parte del tiempo en que han transcurrido las obras (2002-2010) y mantenido su actividad en materia de conservación, difusión e investigación. En las obras se han ido combinando intervenciones de carácter temporal con otras de carácter permanente.

La primera fase de las obras, iniciada en julio de 2002 y finalizada en octubre de 2003, consistió en catas arqueológicas, excavación de sótanos, remodelación de forjados y muros, instalación provisional de oficinas y almacenes, y montaje de una exposición de fondos selectos del Museo para visita del público en la antigua capilla del edificio.

La segunda fase, finalizada en julio de 2007, consistió en la actuación en cubiertas e instalaciones y en la adecuación del espacio posterior del edificio como zona de oficinas.

La tercera y última fase, finalizada en junio de 2010, ha tenido como objetivo la culminación de todo el proyecto, incluyendo la restauración de la portada y la fachada.

I. PLANTEAMIENTO CONCEPTUAL (Descripción de la institución)

Ubicado en pleno centro histórico de Madrid, en lo que fuera el antiguo Hospicio del Ave María y Santo Rey Don Fernando fundado en 1673, el Museo de Historia es desde 1929, fecha de su creación, uno de los más importantes museos españoles en su género, y referente imprescindible en la infraestructura cultural y de atención al Patrimonio en su marco geográfico de actuación.

Institución cabecera en la tradición museística de la capital, el Museo de Historia constituye al tiempo un elemento de promoción turística de primer orden.

Con una brillante trayectoria de exposiciones e investigación, se inscribe actualmente en la red de museos del Área de Gobierno de las Artes del Ayuntamiento de Madrid junto al Museo de San Isidro - Orígenes de Madrid, el Museo de Arte Contemporáneo, San Antonio de la Florida, el Templo de Debod, el Museo de Arte Público (antiguo Museo de Escultura al Aire Libre de la Castellana), el Planetario, Andén 0 y Nave de Motores o el Castillo de la Alameda de Osuna.

Todas las piezas que componen las colecciones del Museo de Historia hacen referencia de una u otra manera a la historia de Madrid desde el siglo XVI -en el que se decidió su futuro como capital del reino- hasta el presente actual: estampas, cartografía pinturas, esculturas, dibujos, monedas, medallas, artes decorativas, fotografías y postales históricas o la fascinante maqueta de Madrid de León Gil de Palacio..., hablan de más de cuatrocientos años de historia. El valor estético del conjunto es excepcional y no está reñido con el de su significación histórica. El Museo tiene en sus ricas colecciones su eje, la joya que lo identifica y que ha de hacerse brillar. El edificio del Antiguo Hospicio es el “recipiente excepcional” a respetar y poner en valor. Dentro de ese recíproco compromiso y de esa integración entre sede y colección, ha de ofrecerse una lectura articulada del espacio, una lectura que resulte clara, bella y dinámica, y que permita moverse con libertad.

Además de conservar, estudiar y difundir el patrimonio que custodia –en la actualidad se alcanza la cifra de más de 60.000 objetos de alto valor artístico-, el Museo de Historia constituye un referente de dinamización cultural a partir de su actividad en la organización de conferencias, congresos y debates, la edición de libros y la programación de cursos de formación y actividades pedagógicas.

Asimismo su función como museo no le impide ser un importante Centro de Documentación sobre la ciudad, al responder con asiduidad a un elevado número de consultas por parte de investigadores tanto nacionales como internacionales acerca de la historia de Madrid.

II. ANÁLISIS Y EVALUACIÓN (Diagnóstico)

El Museo

1. Historia y carácter del Museo

El Museo de Historia abrió por vez primera sus puertas como Museo y Biblioteca el 10 de junio de 1929 con la voluntad decidida de ser la memoria histórica de Madrid siendo su primer director el gran poeta, dramaturgo, crítico teatral y bibliotecario, don Manuel Machado.

Instalado en el antiguo Real Hospicio del Ave María y Santo Rey Fernando - monumento histórico y joya del barroco madrileño-, su creación se debe a los esfuerzos, éxito y sensibilización pública que produjo la exposición de “El antiguo Madrid”, una iniciativa de la Sociedad Española de Amigos del Arte. Con estas palabras, Félix Boix, miembro de la Comisión Organizadora, recogía en la introducción del catálogo el objetivo de aquella iniciativa:

“Para formar la Exposición, ha procurado su Comisión Organizadora reunir y presentar cuantos objetos, datos y documentos de carácter gráfico ha podido allegar y que de algún modo contribuyan a dar idea de los aspectos que ha ofrecido la capital de España en las diferentes etapas de su continua evolución, tanto en lo que concierne a su constitución material y topográfica, esto es, a su apariencia externa, como en lo que atañe a sus tradiciones, hábitos, artes y costumbres” (Boix, 1926).

La exposición reunió cerca de dos mil objetos pertenecientes a casi doscientos propietarios entre los que se contaban la propia familia real, la nobleza, diversas instituciones eclesiásticas y del Estado (Museo Nacional del Prado, el Museo

Arqueológico Nacional, la Real Academia de Bellas artes de San Fernando y la Biblioteca Nacional) y los propios miembros de la Comisión, algunos de ellos excelentes coleccionistas. Una parte significativa del conjunto fue donada desinteresadamente por sus propietarios cuando en 1929 se abrió el nuevo Museo Municipal.

La idea de crear un museo para la ciudad en un edificio tan emblemático como lo fuera el Real Hospicio del Ave María y Santo Rey Don Fernando, se había venido gestando en la propia sede de la Sociedad Española de Amigos del Arte desde algunos años atrás. Concretamente, en 1922, Ortega y Gasset defendía que con dicho proyecto “se lograría una doble ventaja. La época tan madrileña que en él va a conservarse, quedaría alojada en muros de espíritu afín, y, por otra parte, el Museo salvaría el edificio”. El Hospicio, prosigue, “se halla en inminente peligro; las terribles piquetas municipales amenazan la sugestiva construcción. Si no se opone a ello un grupo eficaz de vecinos sentimentales, la burocracia inexorable arrasará vengativa ese poco de piedra vibrante y armoniosa” (Ortega y Gasset, 1922). Gracias a la intervención de Academia de Bellas Artes de San Fernando y a la Sociedad Española de Amigos del Arte, en 1919, la iglesia y primera crujía del edificio fueron declaradas Monumento Nacional evitándose así su destrucción (Lampérez y Romea, 1919). Iniciada la demolición del edificio, en el año 1924 el Ayuntamiento tomó la decisión de adquirir lo que restaba de la desaparecida institución, encargando al arquitecto municipal Luis Bellido su inmediata rehabilitación.

Félix Boix en el propio catálogo de la exposición expresaba la conveniencia de creación de un museo a partir de la exposición: “[Madrid] puede y debe crear un verdadero museo de historia local, del que... la presente exposición quiere ser iniciación y esbozo” (Boix, 1926).

El modelo del nuevo Museo de Madrid fue su homónimo parisino el Museo Carnavalet. Como otros museos históricos de grandes metrópolis europeas, el nuevo Museo nacía ligado al romanticismo, a la atracción por el pasado, al nacimiento del

interés por lo local, lo genuino en trance de desaparición, pero también a las transformaciones urbanas del siglo XIX. Su discurso histórico se detenía en el reinado de Alfonso XII, periodo conocido como de la Restauración.

Un primer germen del Museo lo constituyó el variopinto conjunto de objetos que se custodiaban en el Archivo de Villa desde la Edad Media y que fueron trasladados al Museo entre 1927 y 1928 (Cayetano Martín, 1986).

Con su creación en 1929, el Museo se convirtió en un ejemplo del empuje de la sociedad civil de su época en el logro de un proyecto cultural de larga trascendencia para la ciudad, en la que fue posible aunar dos propósitos bien actuales: la conservación de un edificio histórico para su reutilización con fines culturales y la suma de altruismos para lograr reunir un patrimonio histórico muy valioso, testimonio de la historia de Madrid. El Museo rigió su funcionamiento por un Reglamento y la constitución de un Patronato integrado por eminentes intelectuales que comenzó sus reuniones en el año 1927 y que se mantuvo hasta 1947. La Biblioteca Municipal estuvo unida al Museo desde su instalación en el Hospicio.

A título de anecdotario cumple comentar algunos sucesos: el 10 de noviembre de 1934 se declaró un incendio en uno de sus torreones debido a un recalentamiento del tubo de la caldera de calefacción que fue sofocado de inmediato por un destacamento de bomberos que ocupaba, con carácter estable, una parte de las dependencias del edificio. Durante la Guerra Civil (1936-1939) su portada fue protegida por un muro provisional de ladrillos, sufriendo el edificio daños por el bombardeo de varios obuses. En esta dura etapa, el Museo permaneció cerrado al público asumiendo una muy importante labor de salvamento del patrimonio artístico. Se constituyó, en palabras de Manuel Machado en “la guarda, casi mejor escondite, de fondos preciadísimos que antes, como ahora, son principal ornato y orgullo de este Centro” (Alaminos, 1997).

El Museo se abrió de nuevo al público en 1942 integrándose entonces como sección del mismo el llamado Museo Prehistórico Municipal, institución que se había ido gestando años antes (Martín Flores, 2001). Durante esta época se adquieren

diversos objetos fijando como tope cronológico 1900.

En 1947, por fallecimiento de Manuel Machado, se unió su dirección a la de la Biblioteca por acuerdo de la Comisión Municipal Permanente, en la persona de Ramón García Pérez que ocupó varios cargos hasta su fallecimiento en 1952. Vacante la dirección durante 1953, desde enero de 1954 la desempeñó Enrique Pastor Mateos.

A causa del mal estado del edificio, desde 1955 fueron cerrados al público el Museo y la Biblioteca, redactándose el primer proyecto de restauración y reforma del viejo Hospicio en 1957. Las obras se prolongarían hasta 1977. Por otra parte, desde 1973, el Instituto Arqueológico Municipal, situado en el palacete del Parque de la Fuente del Berro, había pasado a depender de la Dirección del Museo Municipal por la muerte de su primer director Julio Martínez Santa-Olalla.

Tras el fallecimiento de Enrique Pastor en 1977, ocupó la dirección Mercedes Agulló y Cobo en 1979. Con la inauguración de la exposición “Madrid hasta 1875. Testimonios de su historia” el Museo abrió de nuevo sus puertas en 1979. En palabras del entonces alcalde Enrique Tierno Galván, se trataba:

“...del comienzo de integración del ciudadano con su ciudad, a través de la historia de la cultura, que es más que historia cultura, ya que todo sobrevive y permanece, en tanto cuanto una parte de nosotros siempre responde a lo que colectivamente hemos sido” (Tierno Galván, 1979).

A partir de ese momento el Museo Municipal, se transformó en uno de los centros expositivos más activos de Madrid, ofreciendo un programa de exposiciones temporales de arquitectura y aspectos urbanísticos, antológicas de artistas, revisiones artísticas de otras ciudades y países y donde lo histórico convivía muy positivamente con lo actual.

Después de un breve periodo de obras de acondicionamiento para incorporar los espacios libres que había dejado la Biblioteca Histórica al ser trasladada en

1989 al cuartel del Conde Duque, la exposición permanente se reinstaló en 1990 ocupando entonces la dirección Carmen Herrero Valverde. Carmen Priego Fernández del Campo, la última directora, asumió la dirección del Museo en 1992, haciéndose cargo de la programación extraordinaria de exposiciones de la Capitalidad Cultural de Madrid de aquel año que hizo necesario el desmontaje y utilización de todo el espacio disponible de exposición permanente. Una exposición emblemática de aquella programación extraordinaria fue “Madrid pintado”, comisariada por Alfonso Pérez Sánchez.

El Museo actualizó su exposición en 1993, potenciando desde entonces las muestras temporales y otras actividades dirigidas al público, sin descuidar otros procesos de trabajo como la integración en el sistema DOMUS de museos estatales para la documentación y catalogación de sus colecciones que quedó definitivamente implantado en 2005. Mientras tanto las colecciones de arqueología y las de arte contemporáneo fueron segregadas del Museo para formar dos nuevos centros, el Museo de San Isidro y el Museo de Arte Contemporáneo.

Una vez planteado en 2000 el proyecto de rehabilitación integral del Museo, en 2002 se iniciaron las obras adecuando el edificio a los criterios museográficos más modernos desde el respeto por los elementos originales de esta emblemática institución. La exposición-resumen “Madriñidad, ¿hemos cambiado en cuatro siglos?” ha permitido que desde el inicio de las obras una selección de las colecciones permaneciera accesible a los visitantes hasta 2008, de modo que el Museo pudiera mantener una conexión con su público. Al mismo tiempo esta experiencia ha constituido un pequeño laboratorio de ideas de lo que podrá ser la nueva exposición permanente.

No se puede desligar el origen del Museo de la propia historia del edificio que lo alberga, monumento emblemático de la ciudad por el que, en palabras de Ortega, “asoma el alma de nuestra villa (...) como nuestra gente popular es allí la arquitectura burlona, conceptuosa e inquieta” (Ortega y Gasset, 1922). La creación del Real

Hospicio del Ave María y Santo Rey Don Fernando se debe a una iniciativa en tiempos de Felipe IV, del Beato Simón de Rojas. Fundado en 1673 por intervención directa de la última esposa de Felipe IV y madre de Carlos II, la Reina, D^a Mariana de Austria, este asilo-hospital se estableció para “amparo de los pobres mendicantes” en unas casas situadas en el paraje conocido como los Pozos de la Nieve, en la salida de Madrid hacia el pueblo de Fuencarral. La construcción del edificio pasó por varias fases: una primera entre 1673 y 1703, en la que intervinieron los arquitectos José Arroyo, a quien se debe la planta, Felipe Sánchez, Ardemans, Fillippo Pallota y Francisco de Sevilla; y una segunda fase, en época del marqués del Vadillo, entre 1721 y 1726 en la que participó Pedro de Ribera. Fue Ribera quien dotó al edificio de la impronta que propiciaría su supervivencia parcial hasta nuestros días: la fachada principal, con su monumental portada, hito en la evolución de la arquitectura barroca madrileña de línea ornamental.

Convertido en Museo en 1929 es un ejemplo del empuje de la sociedad civil de su época en el logro de un proyecto cultural de larga trascendencia para la ciudad, en el que fue posible aunar dos propósitos bien actuales: la conservación de un edificio histórico para su reutilización con fines culturales y la suma de altruismos para lograr reunir un patrimonio histórico muy valioso, testimonio de la historia de Madrid.

2. Colecciones. Descripción

Lo que en principio fue el resultado de aportaciones institucionales y la ayuda de algunos coleccionistas se ha convertido en una colección de gran valor artístico y documental como referente imprescindible para el conocimiento de Madrid. De las adquisiciones que se hicieron entre 1927 y 1947 los depósitos representaron 1.323 objetos, y los donativos 1.415, lo que daba un total de 6.424. Actualmente la colección supera los 60.000 objetos.

En relación con los depósitos fundacionales, es menester destacar los procedentes del Archivo-Museo de la Casa de la Panadería, los realizados por el Museo Nacional del Prado, el Museo Arqueológico Nacional, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, la Biblioteca Nacional, de diversas instituciones eclesiásticas y del Estado, de particulares y otros fondos del propio Ayuntamiento de Madrid.

En cuanto a las donaciones cabe destacar sobre todo el magnífico conjunto aportado por Félix Boix, y otros ejemplos, como la importantísima colección de abanicos de la colección María de Muguero hecha en su memoria por su esposo Enrique Puncel, hasta completar los ciento ocho expedientes formalizados en la primera etapa de existencia del Museo, con un total de 1.400 objetos donados (Alaminos, 1997; Salas, 2006).

La reciente creación de dos nuevos museos, San Isidro y Arte Contemporáneo –con fondos procedentes del antiguo Museo Municipal- demuestra la importancia y riqueza de sus colecciones originales, pero también ha planteado la necesidad de reforzar la identidad del propio Museo de Historia, que debe ser mantenida sin menoscabo de las competencias asumidas por los nuevos museos. La colección del Museo tiene un interés indudable, destacando el conjunto de más de 13.000 estampas que incluye ejemplares de muy diversa técnica desde el siglo XVI al siglo XX, las colecciones de pinturas, dibujo o fotografías, las de porcelanas del Buen Retiro y otras manufacturas madrileñas, y un largo etcétera, sin que las lagunas existentes y algunas piezas de menor entidad disminuyan su valía global. Se requiere una tarea larga, intensa y paciente que equilibre los desajustes y complete los vacíos. Se trata más bien de trazar un entusiasta e imaginativo guión científico que recurra a muchas fuentes de información, para reconstruir un pasado.

En la primera etapa de existencia del Museo se pensó en la organización y clasificación de los fondos, teniendo en cuenta su materia física, la técnica utilizada y, en algunos casos, la organización que los objetos tenían en el lugar de procedencia; esta clasificación dio lugar a la creación de treinta grupos o colecciones a las que se vino a

sumar la de postales y que da buena idea de su diversidad (Guía 1995):

- 1) Insignias
- 2) Pesas y medidas
- 3) Tejidos y Vestuario
- 4) Armas
- 5) Cerrajería, Herrería, Calderería
- 6) Instrumentos musicales
- 7) Orfebrería
- 8) Punzones
- 9) Medallas
- 10) Monedas
- 11) Escultura
- 12) Mosaicos
- 13) Modelos de arquitectura
- 14) Cerámica
- 15) Porcelana
- 16) Vidrios y Cristales
- 17) Pintura
- 18) Dibujos
- 19) Estampas

- 20) Fotografías
- 21) Manuscritos
- 22) Encuadernaciones
- 23) Aleluyas
- 24) Carteles
- 25) Objetos de uso personal
- 26) Abanicos
- 27) Muebles
- 28) Vehículos
- 29) Impresos
- 30) Varios
- 31) Postales

Sin duda, la referencia explícita de cada uno de estos bienes a la historia de Madrid hace que el Museo de Historia sea el principal Museo histórico monográfico de nuestra ciudad.

Estampas

La colección de Estampas, la más numerosa de todas, con más de 13.000 piezas, abarca fundamentalmente grabados, litografías y cartografía, cuyo contenido es indispensable para conocer la evolución urbanística, histórica y social de nuestra ciudad, además de curiosas series de *ex libris*, carteles taurinos y de fiestas, billetes, naipes, aleluyas y cajas de cerillas.

El fondo de estampas se halla distribuido por su procedencia en las escuelas española (siglos XVII-XX), italiana (siglos XVI, XVIII y XIX), alemana (siglo XVII), flamenca (siglos XVII-XVIII), holandesa (XVII y XVIII), francesa (siglos XVII, XVIII y XIX) e inglesa (XVIII-XIX).

Son muchas las estampas que destacan. Baste tan solo mencionar algunos ejemplos como el importante grabado anónimo que representa la *Llegada al Alcázar de Madrid del Príncipe de Gales*, el 23 de marzo de 1623, las *Vistas de Madrid* de Louis Meunier pertenecientes a la colección *Vues d'Espagne* (de 1665-1668) o la serie de estampas satíricas sobre la Guerra de la Independencia (Carrete, Diego y Vega, 1985; Aguerri y Salas, 1989) .

Del fondo de litografías, aún inédito, cabe destacar, entre otras, la *Colección litographica de Cuadros del Rey de España...* dirigida por el artista José de Madrazo, de 1826, o la *Colección de las vistas de los Sitios Reales*. El fondo cartográfico, objeto de algunas exposiciones realizadas, tiene muy interesantes ejemplares como *Plano de Madrid* de A. Mancelli de 1622, el espléndido plano *Topographia de la Villa de Madrid* de Pedro Teixeira de 1656, el *Plano Topographico de la Villa y Corte de Madrid* de Espinosa de los Monteros de 1769 o la *Colección de Mapas Especiales de España*, de Miguel de Avellana, de 1835 a 1897.

Pintura

La colección pictórica del Museo de Historia ha de ser vista como ilustración de la historia madrileña. Sin ser el Museo de Historia un museo propiamente de Bellas Artes, la colección de pinturas desde el siglo XVI hasta nuestros días, algunas de ellas tan importantes como la *Alegoría de la Villa*, de Francisco de Goya, o el espléndido *San Fernando ante la Virgen*, de Luca Giordano, forma un conjunto muy significativo.

Del siglo XVII destaca, entre un conjunto de obras de menor significación, el

San Dámaso iniciado por Carreño y concluido seguramente por Palomino, pieza singular del barroco madrileño, el soberbio boceto del *Techo de la Ermita de San Pablo del Buen Retiro*, de Agostino Mitelli y Michel Angelo Colonna y el *Crucificado* de Antonio Pereda.

El Madrid de los Austrias y de los Borbones está representado con obras que testimonian una gran variedad de acontecimientos, desde la construcción del Ayuntamiento durante el reinado de Felipe IV a las ceremonias reales como la serie de pinturas de Lorenzo Quirós, dedicada a la entrada en Madrid de Carlos III el 13 de julio de 1760. Muy ligado a la historia del Hospicio es el mencionado lienzo de Luca Giordano *San Fernando ante la Virgen*, encargado a este artista para la Capilla del mismo y cuya restauración significó un verdadero hito en la historia del Museo. Los cartones para tapices de los contemporáneos de Goya, -Andrés Ginés de Aguirre, Ramón Bayeu o José del Castillo- son exponente de la transformación de Madrid bajo la dinastía borbónica. El Madrid del siglo XIX que se abre con el óleo de Francisco de Goya *Alegoría de la Villa de Madrid*, obra emblemática de la Colección de Pintura y símbolo de los azarosos años de la Guerra de la Independencia, está bien representado con vistas del Madrid fernandino, isabelino y finisecular, además de con obras que reflejan sucesos históricos, escenas de costumbres y fiestas, bailes y tipos populares y retratos de personalidades madrileñas (Pérez Sánchez, 1990).

Fotografía

El Museo ha apostado en su proyecto museológico por la creación de un fondo fotográfico, que abarca desde la segunda mitad del siglo XIX hasta nuestros días, y que permite documentar la transformación urbana de Madrid, los hechos históricos más significativos o el dinamismo de su intensa vida social y cultural a lo largo de estas dos centurias. En la actualidad la colección de fotografías se compone de unas 30.000 unidades. Este conjunto lo integran 7.807 positivos en papel, 4.809 positivos en

formato tarjetas de visita, 6.100 negativos de vidrio –entre los que se cuentan pares estereoscópicos- y unas 8.000 postales. En él está representado un periodo histórico muy amplio y complejo, y desempeña un importante papel a la hora de mostrar la ciudad de Madrid, el variado perfil de sus habitantes –célebres o anónimos- y las profundas transformaciones experimentadas en todos los órdenes durante más de ciento cincuenta años. En los últimos años se han incorporado conjuntos de los fotógrafos Amuriza, Amador, o del aficionado Sinesio Delgado, entre otros, además del archivo gráfico procedente de la Escuela de Cerámica.

Las fotografías de los grandes maestros del siglo XIX, Charles Clifford, Jean Laurent, José María Sánchez o J. Suárez, son un documento gráfico excepcional de la sociedad y de los cambios experimentados por la ciudad de Madrid a mediados del siglo XIX. Retratistas de la sociedad madrileña como Christian Franzen, Manuel Company o Pedro Martínez de Hebert representan el último tercio del siglo XIX.

A partir del cambio de siglo, otros fotógrafos de variado registro con frecuente presencia en la prensa gráfica, como Lacoste, Antonio Cánovas (*Kaulak*), Edmundo y Fernando Debas, cuentan con una variada muestra en nuestra colección. Otro interesante conjunto es el formado por algunos fotógrafos de estilo tardopictorialista que formaron parte de la Sociedad Fotográfica (fundada en 1899 por Santiago Ramón y Cajal y Antonio Cánovas): Hernández Briz, el Conde de la Ventosa, Manuel Amuriza, el conde de Polentinos, Pedro Retes o L. Huidobro.

Entre los años 1920 y 1934 fotógrafos como Corral, M. Moreno, Gerardo Contreras, Gaspar, Albero y Segovia o Jesús Férriz, recibieron encargos del Ayuntamiento madrileño para hacer una serie de excelentes reportajes que dan fe de las reformas urbanísticas de la época y que se sumaron a las colecciones del Museo (Priego, 2005). Por último, recientes aportaciones como el fondo del fotógrafo Amador, el de la Escuela de Cerámica, los conjuntos de Peter Witte o Carlos Saura permiten augurar un futuro muy prometedor al fondo fotográfico del Museo.

Otro conjunto fotográfico importante es el de las tarjetas postales formado por más de 8.000 unidades. Desde que, hacia 1890, la casa Hauser y Menet iniciara en España la producción de postales, muchos de los mejores fotógrafos del momento – entre ellos, J. Laurent- aportaron sus creaciones como soporte para esas postales implicándose algunos de ellos, como el propio Laurent, en empresas de fototipia.

Dibujos

La colección del Museo de Historia la forman algo más de siete mil dibujos que se pueden fechar entre las primeras décadas de 1600 y las finales de 1900.

Todos tienen como referente a Madrid: trazas de la mano de afamados arquitectos como Juan Gómez de Mora, José de Villarreal, José del Olmo. Teodoro Ardemans, Ventura Rodríguez o Juan de Villanueva prefigurando edificios o monumentos, diseños para fiestas o exequias, planos y proyectos urbanísticos y de otros autores, vistas, acontecimientos históricos, bocetos preparatorios para obras al óleo o para la estampación, retratos, escenografías y figurines de teatro, caricaturas, tipos y escenas de costumbres, diseños de mobiliario urbano, etc. Recientemente se han publicado los primeros catálogos temáticos de este fondo.

Porcelana

La Colección de Porcelanas, una de las de mayor valor artístico con que cuenta el Museo, fue reunida por D. Francisco La Iglesia y adquirida por el Ayuntamiento a sus herederos en 1930. A través de las piezas de que consta se puede seguir la historia de la Fábrica del Buen Retiro, fundada por Carlos III en 1760. En los últimos años se ha acrecentado con algunos ejemplares más que no se hallaban representados en el conjunto fundacional.

Sus etapas de funcionamiento están bien representadas, destacando *La Piedad*, de José Gricci, el gran centro de mesa llamado *Las estaciones*, la pila para agua bendita *Noli me tangere* y los grupos que representan escenas de género así como las figuras mitológicas y alegóricas. Son dignos de destacar también algunos de los elementos de la vajilla de los reyes Carlos IV y M^a Luisa de Parma.

Conjuntos singulares

Como conjunto de singular entidad cabe destacar el **Modelo de Madrid** de 1830 de León Gil de Palacio, emblema de las colecciones del Museo y su pieza más representativa, que ingresó en 1929 por donación del Patronato del Museo del Ejército. La maqueta, de 5,20 x 3,50 metros, responde a la ciudad todavía de perfil conventual, constreñida por la cerca fiscal de Felipe IV, que describió Ramón Mesonero Romanos en el *Manual de Madrid* de 1831. El Museo de Historia conserva precisamente el despacho de la casa del citado escritor Mesonero Romanos.

De finales del siglo XIX son los objetos personales, retratos y documentos del músico Ruperto Chapí (1851-1909) y ya del siglo XX, son los 34 objetos que pertenecieron al estudio del artista José Gutiérrez Solana (1886-1945), que tantas veces reflejó en sus lienzos, o el archivo gráfico del ilustrador madrileño Ismael Cuesta (1899- 1982).

Por último, merece mencionarse un magnífico Belén napolitano del siglo XVIII recientemente adquirido, integrado por 51 figuras y complementos, testimonio de una moda cortesana traída desde Nápoles por el rey Carlos III (*Adquisiciones y proyectos*, 2006).

3. Arquitectura: Situación y necesidades

El edificio que ocupa el Museo de Historia está formado por la crujía principal y la capilla del antiguo Hospicio del Ave María y San Fernando, construido en sucesivas fases desde la segunda mitad del siglo XVII hasta el siglo XIX, como ya se ha mencionado. En la primera fase se construyó la iglesia y parte del edificio principal, interviniendo, entre 1673 y 1703, los arquitectos José del Arroyo, Felipe Sánchez, Teodoro Ardemans, Filippo Pallota, Francisco de Sevilla y otros. La fachada principal, obra característica del estilo barroco decorativo, fue obra del arquitecto mayor de la Villa, Pedro de Ribera y data de 1726. El conjunto sufrió sucesivas transformaciones durante los siglos XVIII y XIX.

A lo largo del siglo XX, han sido varias las intervenciones. A finales del siglo XIX, el espacio urbano alrededor del Hospicio había evolucionado. Se había convertido en un barrio burgués con la presencia de algún que otro edificio institucional como el que se construyó enfrente, el Tribunal de Cuentas del Reino, obra de 1860 de Francisco Jareño y algunos palacios. Allí no cabía ya una institución que como la del Hospicio, fuera símbolo de la miseria y de la hambruna. El edificio, cuya propiedad correspondía a la Diputación Provincial desde 1852, contaba con seis patios con sus calles de álamos negros, otros seis más pequeños, cinco fuentes y una noria. Hacia 1880 el Ayuntamiento compró parte de los terrenos a la Diputación para la apertura de las calles de San Opropio y de Ronda.

En 1917 fue declarado en ruina y empezó a ser demolido, dentro de una operación urbanística que iba a transformar el entorno creando nuevas calles y manzanas de casas. Los acogidos fueron trasladados a Aranjuez. Cuando ya empezaba su demolición, una vez declarados en 1919 Monumento histórico su primera crujía y su Capilla, el Ayuntamiento procedió a adquirir este conjunto. En 1924, como preparación para la exposición “El Antiguo Madrid” de 1926, el arquitecto municipal, Luis Bellido, acometió una muy valorada rehabilitación, que incluía, entre otras actuaciones, el

revoco de la fachada de acabado en ladrillo fingido de color vinoso que se ha mantenido hasta la más reciente actuación en ella finalizada en 2009 (Bellido, 1926).

La intervención más larga, realizada entre 1955 y 1978, implicó la sustitución de forjados y suelos, una reforma interior que supuso la creación de una nueva escalera y la instalación de las oficinas en la planta baja, que hasta entonces habían albergado salas de la exposición permanente del Museo. En 1978 se restauró la portada, con resultados adversos debido a la aplicación de materiales no reversibles, que, además, oscurecieron el granito. En los primeros años 80 se procedió a la reforma de la planta bajo cubierta, instalándose la nueva sala de exposiciones temporales y el almacén de óleos, ambos dotados de climatización. Cuando en 1989, la Biblioteca Municipal, que había compartido espacio con el Museo desde 1929, se trasladó al antiguo cuartel del Conde Duque, se efectuaron varias obras importantes: se rehabilitó la antigua capilla del Hospicio, que había sido hasta entonces almacén de la biblioteca, convirtiéndola en salón de actos del Museo, al tiempo que las contiguas salas de lectura de la biblioteca se habilitaban como salas de exposiciones. Se procedió también a la instalación de climatización en todo el edificio por medio de “fancoils”, solución que se ha demostrado poco eficaz para el mantenimiento de constantes de temperatura y humedad favorables a la conservación de las obras de arte. En 1994 se efectuó una nueva restauración de la portada, más respetuosa que la anterior, con estudio petrológico previo y aplicación de rayo láser, que dio resultados satisfactorios aunque provisionales. En 1998, se concluyó una nueva intervención arquitectónica, con la instalación de un circuito cerrado de seguridad conectado a pantallas, y la construcción de una escalera de emergencia a que obligaba la nueva normativa.

El edificio, debido a un deficiente uso del espacio, no tenía capacidad para seguir creciendo, la circulación era confusa, e insuficiente el espacio para oficinas, para exposición y para almacenes. Por lo que respecta a la atención al público, el espacio para acogida era mínimo, los servicios sanitarios insuficientes, no existía ningún ámbito para recibir grupos ni tampoco para las actividades didácticas, y la sala para

investigadores había de compartirse con otros usos. En lo que se refiere a las colecciones, no existía un lugar apropiado para la recepción o salida de obras. En materia de exposiciones no había un almacén para materiales expositivos.

4. Exposición. Modelos expositivos que han existido

El catálogo de la exposición *El antiguo Madrid* de 1926, realizado con criterio y excelentemente documentado, fue fuente de información primordial para la redacción de la *Memoria. Información sobre la ciudad. Año 1929* que serviría como documentación para el Concurso Internacional del Plan de Extensión de Madrid preparado por esos años. En el prólogo del catálogo de 1926, el propósito de que la exposición promoviera la creación del museo queda claro:

“Fijar la atención del público y despertar su interés por aquellos recuerdos y testimonios del pasado, procurando de este modo la conservación de los que se está esperando que tal interés promueva la creación de un verdadero museo madrileño, que, bajo los auspicios del Ayuntamiento y abarcando los múltiples aspectos señalados, realice de un modo permanente los propósitos que la Exposición inicia...”.

La finalidad primordial era conservar la memoria: “cuanto mayores sean los adelantos materiales logrados en una población, tanto más interesante debe ser perpetuar el recuerdo de sus modestos orígenes y de las diferentes etapas por las que ha pasado”. En palabras de Boix, la ciudad de Madrid podía y debía “crear un verdadero museo de historia local del que... la presente exposición quiere ser iniciación y esbozo” (Boix, 1926).

La exposición de 1926 seguía las corrientes artísticas de su época mediante una recreación decorativista y escenográfica de carácter nostálgico y evocador. Tras la inauguración del Museo en 1929, el estilo de presentación de sus colecciones mantuvo un carácter híbrido, basado en la organización cronológica -desde la dinastía de los Austrias hasta Alfonso XII- y también en las temática y tipológica -Sala de carruajes, Sala de teatro y toros, Sala Religiosa, Sala del Dos de Mayo o Salas de Porcelanas y de Abanicos-, compartido en buena medida, con los criterios de la exposición de 1926.

Cuando se reabrió el Museo en 1979, la exposición, *Madrid hasta 1875. Testimonios de su historia* se basó en la consideración de que los objetos mostrados en ella eran evidencias de una cultura desconocida para la mayoría de los vecinos de las grandes ciudades, “que desconocen la riqueza cultural que éstas encierran...” (Tierno Galván, 1979).

Era una presentación de carácter cronológico de la cultura y manera de vivir de la ciudad en el pasado y en el presente “una síntesis de la historia madrileña. No se busquen en ella piezas excepcionales, aunque las hay (...) sino el cuadro de costumbres, el grabado significativo, el documento que refleja un momento de la pequeña o gran historia de nuestra Villa” (Agulló, 1979).

Esta presentación pervivió en parte en la exposición permanente que la continuó, basada en una selección neutral acompañada de escasos textos explicativos y en donde primaba la visión artística. La nueva exposición permanente del año 1993 permitió vincular el esquema cronológico a áreas temáticas para lograr una mejor contextualización de los objetos expuestos.

Como alternativa a estos modelos expositivos, en 1992 el equipo técnico del Museo presentó un proyecto que no llegó a ser puesto en práctica. Estaba basado en unidades espaciales y conceptuales de carácter flexible en las que el visitante pudiera escoger entre itinerarios unitarios o temáticos que mantuvieran, en lo posible, continuidad cronológica y dispersión narrativa. Las colecciones serían seleccionadas en pequeñas exposiciones temporales que reflejarían los avances en la investigación.

Partiendo de esa idea, el Museo ha venido programando pequeñas exposiciones temporales en las que se han ido mostrando, como si de un laboratorio de investigación se tratara, selecciones de la colección como vía de divulgación de los avances conseguidos en el conocimiento de la historia de Madrid o en el incremento de los fondos.

La muestra *Madriñidad ¿Hemos cambiado en 4 siglos?* -que se ha mantenido desde el año 2002 al 2008 en la Capilla del Museo- ha permitido la visita pública durante las obras, con una selección de sus más importantes colecciones, configurándose, entre otros proyectos en marcha, como ensayo de lo que será la futura exposición permanente.

Otro ensayo lo ha constituido en 2009 *Lo exquisito, Artes suntuarias del siglo XVIII del Museo de Historia* exposición celebrada de junio a diciembre de ese año en la sala *Pedro de Ribera* de Conde Duque que ha mostrado una selección de nuestras colecciones centrada en las producciones de lujo de los siglos XVIII y XIX.

5. Difusión y Comunicación

El Museo de Historia se ha dado a conocer, hasta ahora, a través de diferentes canales de difusión, como la prensa y los diferentes medios audiovisuales, y, de manera más específica, a través de los Gabinetes de Comunicación del Ayuntamiento de Madrid y del Área de las Artes, los portales www.munimadrid.es y www.memoriademadrid.es, el teléfono de información del Ayuntamiento, 010 (que atiende las 24 horas) y el canal autonómico de televisión Esmadrid.tv. El Museo cuelga en su página toda la información sobre la institución y actividades y una buena parte de sus publicaciones: www.munimadrid.es/museodehistoria/.

En lo que se refiere al público se dispone de datos precisos aunque generales sobre cifras de visitas y escasos sobre los tipos de usuarios de los servicios del centro.

A manera de ejemplo, podemos analizar los datos del periodo 1999-2008 (desde los 62.796 visitantes de 1999, a los 35.748 de 2008). Los datos muestran las oscilaciones del público que ha venido a visitar el Museo de Historia a lo largo de estos años. Son cifras muy significativas que reflejan el proceso tan irregular que ha experimentado el Museo, debido al prolongado período en el que se ha desarrollado el proceso de renovación del edificio. La bajada en número evidenciada en 2000 (12.378) se corresponde con el cierre del Museo al inicio de las obras. Sin embargo, a partir del año 2003 (21.516) se empieza a producir una recuperación que coincide con el inicio de la programación de exposiciones en la Capilla. El nuevo descenso en 2008 responde al cierre de la exposición-resumen *Madridiudad* para preparar la siguiente, *Madrid 1808. Guerra y territorio*, en el año de la conmemoración del 200 aniversario del 2 de mayo de 1808.

Aunque el museo no ha podido todavía abordar un estudio completo del público, los datos que ofrecen las estadísticas permiten conocer a grandes rasgos los distintos tipos de visitantes que habitualmente frecuentan este centro:

La inmensa mayoría de visitantes proceden de Madrid capital (llegando en algunos años al 90% del total de las visitas).

Los grupos de extranjeros representan una minoría, alrededor del 1%. En cuanto al perfil social, el más abundante es el de las amas de casa (30%) y de los jubilados (20%).

El perfil de los estudiantes corresponde mayoritariamente a Secundaria (50 a 60%). Los voluntarios culturales de tercera edad atienden a un 30% de grupos que solicitan sus servicios, entre los que se cuentan los colegios.

6. Evaluación final

Como conclusión cabe recapitular aquí algunas de las cuestiones planteadas en el Plan del Museo de Historia, a saber, la solución a las deficiencias estructurales, espaciales y museológicas. En el aspecto estructural ello significa la enmienda a las patologías constructivas del edificio, a las deficiencias en seguridad, circulación, climatización e iluminación. En lo referente a los espacios, la satisfacción a las necesidades del público en lo que se refiere a las zonas de acogida y servicios asociados (tienda, cafetería, zonas de consulta y descanso), a la accesibilidad y racionalidad de las salas de exposición permanente y temporal, así como ya en el aspecto de funcionamiento interno, a la normalización y sectorialización de las zonas de almacenamiento.

Por último, en el plano museológico se ha planteado la potenciación y reordenación de las colecciones con la intención de dotar de un mayor perfil histórico a la institución para mejor cumplir con la función fundacional, ofrecer una interpretación de su territorio histórico y de su sociedad a través de los bienes que custodia. Así el programa arquitectónico y el museográfico adquieren especial protagonismo en el desarrollo del documento. En función de lo apuntado, el programa museográfico es una de las tareas más importantes a realizar a partir de todo lo anterior. Por tal motivo, casi todos los apartados del capítulo siguiente, dedicado a los programas, estarán considerados en función de esta operación cardinal.

III PROYECTOS Y PROGRAMAS

El nuevo Museo

El Museo de Historia de Madrid, antiguo Museo Municipal, vive actualmente un momento decisivo respondiendo, con su renovación integral, a los nuevos retos del siglo XXI ampliando la visión esencialmente artística hacia una perspectiva actual que muestre la evolución urbanística, histórica y social de Madrid de una forma sugerente y multidisciplinar.

La remodelación que se ha llevado a cabo, reafirma al Museo como foco de atención y eje de reordenación de su entorno, en el corazón del centro de la ciudad y en uno de los edificios históricos más conocidos de Madrid. La renovación del Museo implica no sólo la rehabilitación arquitectónica de su sede del Antiguo Hospicio, sino también la potenciación de sus colecciones mediante una apuesta renovadora de su exposición permanente y el incremento de sus fondos, manteniendo su condición de museo emblemático e interdisciplinar, en su doble papel de memoria y testigo activo de la historia de la Villa y Corte.

1. Programa de necesidades de colecciones

Si bien en los últimos diez años se ha incrementado significativamente la colección del museo a través de la adquisición de más de 10.000 objetos (desde 2001 a 2009, 13.594), a continuación se exponen muy sucintamente las principales carencias que se mantienen todavía, a modo de orientación de las prioridades de actuación:

Colección de pintura

El Museo no dispone para los siglos XVI a XVIII de una colección pictórica consolidada. Falta una representación de entidad de la importante *Escuela pictórica madrileña* del siglo XVII. Se deberían priorizar las adquisiciones de obras correspondientes a esa escuela.

A la vez, falta un repertorio suficiente de vistas de ciudad, retratística, escenas de género y otros grupos, representativos del siglo XVIII. Es otro de los puntos de atención a tener en cuenta.

Por lo que se refiere al siglo XIX y al siglo XX, se ha de completar la nómina de pintores que han tenido a Madrid como eje de su producción. Al trasladarse la colección relativa al siglo XX al Museo Municipal de Arte Contemporáneo, falta un repertorio de imágenes que desde el punto de vista de la pintura ayuden a comprender el proceso de transformación sufrido por la ciudad y sus habitantes durante ese siglo, ausencia que se puede paliar con una selección razonada de la colección de arte contemporáneo, pero que habría que tratar de solventar además con nuevos ingresos para la colección.

Colección Cartográfica

La colección cartográfica madrileña dispone de excelentes ejemplos de los siglos XVII, XVIII y XIX (Wit, Texeira, Espinosa de los Monteros, López, etc.), sin embargo, tiene importantes lagunas a completar, como por ejemplo:

- La primera edición de la *Topographia de la villa de Madrid* de 1656.
- Las series cartográficas representativas de los siglos XVIII, XIX y XX
- Los planos de reformas urbanas.

Colección de Estampas

Las estampas se distinguen por tener el mayor y más polifacético potencial iconográfico y documental de todo el Museo y ser de las colecciones que más se consultan. Este tipo de obras suele ser asequible y son frecuentes los hallazgos interesantes en el mercado de arte.

El fondo correspondiente a los siglos XIX y XX es muy irregular y se puede conseguir su mejora. Igualmente habría de actuarse en lo referente a carteles, anuncios, diseño gráfico, etc.

Colección de Dibujos

Conjunto irregular, con ejemplares de muy distinto interés. Su incremento se puede afrontar desde diferentes líneas de búsqueda: iconografías de la ciudad, de sus personajes más destacados, vistas y panoramas, trazas de arquitectura, proyectos para arquitecturas efímeras y monumentos, proyectos de edificios, planos y alzados, dibujos de los artistas de escuela madrileña, diseños para estampas, escenografías y figurines de teatro, caricaturas, carteles, etc.

Aunque el mercado de dibujos no es tan amplio y variado como el del grupo de estampas, se pueden encontrar todavía ejemplares interesantes a buen precio. Una muy interesante idea puede ser la de la captación de donaciones de los estudios de los arquitectos contemporáneos de valía que han hecho proyectos de edificios o de urbanismo para Madrid.

Colección Fotográfica:

La colección actual, aunque da testimonio de las transformaciones de la ciudad, con un gran repertorio temático, no es representativa de toda la interesante historia fotográfica madrileña. Este es uno de los frentes de mayor interés en el acrecentamiento de la colección y merece un tratamiento diferenciado y potente. En los últimos años ha experimentado un espectacular crecimiento debido a adquisiciones y donaciones muy significativas. Debe orientarse su incremento en la dirección de completar la perspectiva fotográfica de la ciudad, los acontecimientos históricos, el fotoperiodismo, los cambios sociales, los gabinetes profesionales que ejercieron su actividad, los artistas fotógrafos que han dejado en Madrid su huella e incluso el testimonio cotidiano no profesional.

Colección de Mobiliario

Está formada, aunque muy irregularmente, por muebles del siglo XVII, XVIII, XIX y XX. Con todo, la colección tiene piezas muy interesantes. Se hace necesario completar esta visión histórica y poner en valor sus piezas más singulares.

Colección de Artes Decorativas

Colección muy miscelánea. Los conjuntos de mayor entidad son las porcelanas de la Fábrica del Buen Retiro, uno de los más importantes en su género, seguido de los abanicos, los objetos de plata, el cristal o los relojes. Son un testimonio artístico e histórico de las artes suntuarias madrileñas y de la sociedad que propició su producción. La colección se ha incrementado de forma significativa en los últimos años (porcelana, plata, abanicos, cristal) pero aún habría que completar su repertorio histórico y sus diferentes tipologías.

Modelos de arquitectura

Aunque no numerosas, sí existen buenas maquetas históricas y otras actuales con un gran potencial didáctico para los visitantes. Sería interesante completar la colección a partir de una selecta serie de espacios y edificios significativos que se justificaran dentro del recorrido de la exposición.

Escultura

Agrupar un conjunto muy variopinto. Desde imágenes de devoción y mitológicas hasta bustos de la realeza, de políticos y de escritores. Su incremento debe hacerse de forma muy selectiva para dar cabida sólo a aquellas piezas que, por su vinculación con la ciudad y valía artística, ambas combinadas, así lo justifiquen.

Otras colecciones

Existe una buena colección del siglo XVIII sobre herramientas de trabajo (compases, llaves, pesas y medidas) que habría que completar teniendo presente la evolución tecnológica, con objetos representativos de fabricación artesanal, de alfares, y de actividades comerciales e industriales. Es importante afrontar la adquisición de testimonios o conjuntos no contemplados hasta ahora y que suponen un notable enriquecimiento de los contenidos del discurso expositivo, como objetos relacionados con la artesanía, el patrimonio industrial, el comercio y la vida cotidiana; sin olvidar el “patrimonio inmaterial”, como la música y el registro de testimonios de la memoria individual y colectiva.

Mención aparte merece la documentación cinematográfica y la realizada con las nuevas tecnologías (televisión, video, etc.), considerados tanto su valor artístico como su

interés documental, merecedoras de máxima atención tanto en su concepto de colección como en el de apoyo a la exposición y a la aportación documental del Museo.

En casos muy puntuales habrá que completar las lagunas existentes mediante algún tipo de representación virtual que contribuya a sostener la lógica del discurso expositivo. A la hora de determinar cómo completar estas ausencias, es necesario priorizar aquellos objetos definidores de la ciudad en la selección de las colecciones. Estas prioridades han de responder a patrones historiográficos explicitados previamente. Para lograr los objetivos señalados, se deberá recurrir a adquisiciones sistemáticas, donaciones y depósitos así como adscripciones de piezas significativas de otras instituciones municipales y, excepcionalmente, al complemento de elementos auxiliares como dioramas o maquetas.

2. Programa expositivo

La renovación de la exposición permanente del Museo ha sido paralela a la remodelación del edificio desde el inicio del proyecto. La exposición en su conjunto había quedado anticuada, siendo insuficientes sus contenidos históricos para las exigencias actuales, tanto en lo que concernía al discurso, como en lo relativo a las cartelas y paneles que acompañaban a los objetos. Faltaba información textual y estructuración de contenidos. La circulación era confusa, la señalización escasa. En cuanto al espacio, eran características las grandes salas longitudinales con ventanas cegadas por paneles con iluminación artificial insuficiente.

Todos estos aspectos hacían inexcusable la renovación y el planteamiento de un nuevo proyecto en el que se contemplara el rediseño de esa exposición permanente (con nuevo guión, conceptos actualizados y medios auxiliares más acordes a las expectativas del público).

Los Museos de ciudad son museos interdisciplinarios, han de cuidar el patrimonio urbano, pero también son recipientes de un rico patrimonio histórico y artístico. Lo que los define, en definitiva, es el hecho urbano, la dinámica social que se establece en torno a la ciudad. A la visión artística que primaba en el discurso anterior se incorpora ahora una visión histórica integradora, incluyendo además del arte que primaba anteriormente, otros contenidos como el urbanismo, la arquitectura, los acontecimientos históricos, la literatura, la vida cotidiana y, en suma, todos aquellos aspectos que configuran un recorrido significativo a través de la historia de Madrid, hasta el presente.

El Museo de Historia ha de interpretar la ciudad y priorizar los aspectos que formen el eje conductor de la exposición, subrayando los hitos más significativos de la historia y de la cultura, manteniéndose atento a la evolución presente de la ciudad e incorporando con criterio lo más notable que vaya produciéndose en relación a ella. A la hora de contar la historia de Madrid, parece clara la primacía del criterio cronológico sobre el criterio temático. Sin embargo, se ha optado por una propuesta intermedia, que podríamos denominar de demarcaciones cronológicas, en las que, por supuesto, el criterio temporal deberá ser el hilo conductor, pero circunscrito a grandes ámbitos temáticos o espaciales.

En el diseño de la exposición, se tiene en cuenta una orientación didáctica que no descuida, por otra parte, el necesario rigor científico y la calidad y actualidad en la presentación museográfica con el apoyo de las nuevas tecnologías.

A estos principios generales se añade un tratamiento flexible de la exposición que posibilita recorridos opcionales y progresivas actualizaciones, transformaciones e incorporaciones.

El recorrido histórico se estructura en torno a unas constantes discursivas:

1. El territorio (Cartografía y vistas de la ciudad de cada período)
2. El escenario político (retratos de los monarcas, principales acontecimientos históricos, la vida en la Corte...).
3. El paisaje urbano (los principales logros urbanísticos y la arquitectura de cada periodo. Espacios públicos y espacios privados)
4. La sociedad y la vida cotidiana (las clases sociales, los tipos populares, la industria, los oficios, los usos y costumbres, ocio y espectáculos, etc.).

Los *hitos troncales* que identifican cada periodo, se conciben desde un amplio espectro conceptual que tiene en cuenta no sólo los acontecimientos históricos o políticos sino también el hecho cultural y el cambiante “paisaje interior” de la sociedad. Las unidades cronológicas-temáticas en que está dividido el discurso se identifican por una obra muy significativa y expresiva que es su seña de identidad.

El esquema general de la exposición permanente queda resumido así:

- 0. Introducción. Madrid hasta 1561.**
- 1. Villa, Corte y Capital de Dos Mundos. 1561-1700.**
- 2. Centro Ilustrado del Poder. 1700-1814.**
- 3. El sueño de una ciudad nueva. 1814-1914.**
- 4. Metrópoli de multitudes. 1914-2000.**
- 5. Epílogo. La ciudad y el territorio. Espacios relacionados.**

3. Programa de Difusión y Comunicación

Durante el periodo de obras, el Museo ha emprendido en 2004, como experiencia piloto, una campaña autodenominada “El Museo sale a la calle” que ha tenido como objetivo la divulgación de sus colecciones y actividad a través de señalización y banderolas en su fachada. De esta manera se ha anunciado la publicación del catálogo de fotografías de J. Laurent, exponiendo en la fachada lonas con imágenes ampliadas de artistas o políticos retratados por el famoso fotógrafo francés del siglo XIX.

De los datos apuntados por los estudios básicos realizados con el público, se observa que el Museo tiene una importante tarea que realizar: por un lado profundizar en el conocimiento de sus visitantes y por otro, ampliar el número de ellos con políticas eficientes.

En la tarea de conocer al público se presenta como actividad básica la diferenciación de los visitantes por segmentos: por comportamientos, expectativas, motivación, perfil social, hábitos culturales, frecuencia, tiempos de la visita, etc., todo lo cual va a permitir conocer su perfil sociodemográfico.

Una vez conocidos y analizados los aspectos anteriormente tratados, ha de trazarse un “mapa” o estrategia de actuaciones que atienda las necesidades físicas, sociales, emocionales y cognitivas de los visitantes, que corrija los defectos detectados y aumente el grado de satisfacción del usuario, tanto real como potencial, en todos los aspectos.

Un punto fuerte de esta estrategia es el estudio de la orientación y de la información conceptual y espacial que se debe facilitar al visitante para responder a sus necesidades.

Diseñar un programa eficiente de difusión que se vaya contrastando y actualizando periódicamente y que esté presente de manera continua en las actividades

programadas, es una de las herramientas fundamentales del trabajo con el público del Museo. Estas tareas implican tener muy en cuenta al público en la programación de sus actividades, publicitándolas, completadas por una presentación “amable y atractiva” que no descuide el nivel deseable de calidad.

En la ampliación del número de visitantes al Museo tiene un papel fundamental la captación de estos en coordinación con el Patronato de Turismo. Se trata de establecer sinergias, rentabilizando este recurso municipal que se está demostrando como altamente eficaz.

Hay que resaltar que el turismo internacional, antes de las obras, suponía tan solo un 1% del total de público del Museo. Es importante cambiar esta tendencia. La ampliación del espectro de edad y del nivel de formación de los visitantes es, por supuesto, igualmente importante.

Otros objetivos que ambiciona el Museo es fidelizar al público de proximidad, es decir a los “vecinos del barrio”, fomentar el acercamiento al Museo entre el público joven que acude al Centro de Madrid, por ser este un polo de atracción para su tiempo de ocio. El Museo de Historia, no lo olvidemos, se ha de configurar en su nueva etapa como “foco de atracción y de excelencia del espacio urbano en el que se inscribe”.

4. Conclusión

Al tiempo de las obras de rehabilitación, el Museo de Historia se ha propuesto la dinamización de la gestión y el acercamiento al ciudadano, potenciando su labor de difusión y actividades educativas, la actualización y ampliación de sus fondos, y la mejora de los medios expositivos en cuanto a estructura, nivel de información y contenidos, señalización, iluminación y demás recursos expositivos.

La informatización completa y sistemática de las colecciones que está ya avanzada, está permitiendo valorar y conocer mejor estos fondos, promocionando, al

mismo tiempo, la investigación sobre el patrimonio madrileño. El incremento de las colecciones, vía donación o adquisición es una tendencia positiva experimentada en los últimos años. Todos estos factores van a ir consiguiendo que el Museo de Historia de Madrid se consolide como pieza clave del turismo cultural de Madrid.

Muy importante es la asunción de competencias en el patrimonio histórico-artístico disperso y la creación de los nuevos museos de Cisneros y Casa de la Villa.

Con la remodelación del edificio y la reordenación y potenciación de las colecciones del Museo de Historia, se va a lograr, en definitiva, una lectura más clara, bella y dinámica de nuestra memoria colectiva, proyectándola hacia el futuro.

El impulso decidido del Museo en su función de Centro de documentación de la ciudad, ha ido incorporando los medios técnicos adecuados para la informatización de sus fondos, de modo que se está haciendo posible cumplir con más eficacia la tarea de eje y apoyo de la investigación y defensa del patrimonio madrileño.

El Museo viene implicándose en el patrimonio de la ciudad, incitando al visitante a contemplar la ciudad de forma diferente, para que éste integre en su vida cotidiana una lectura nueva de su entorno que le facilite un enraizamiento cultural más fecundo y activo. A la vez que se implica en la ciudad, el Museo está fomentando la colaboración con otros museos e instituciones científicas y culturales, con las fuerzas económicas y sociales y con los movimientos asociativos.

El Museo se está preocupando de conocer y promocionar a su público real y potencial y a la vez, se plantea sugerir itinerarios por Madrid relacionados con la historia que en la exposición permanente o temporal contempla.

5. Bibliografía

AGUERRI MARTÍNEZ, A. y SALAS VÁZQUEZ, E., *Catálogo del Gabinete de Estampas del Museo Municipal de Madrid. II. Estampas extranjeras*, (2 vols.) Madrid, 1989

AGUILERA, M., *La porcelana del Buen Retiro en el Museo Municipal*. Madrid, 1934

AGULLÓ, M., “La exposición y el Museo Municipal” *Catálogo de la exposición Madrid hasta 1875. Testimonios de su historia*, Madrid, 1979

ALAMINOS LÓPEZ, Eduardo., “El Real Hospicio del Ave María y San Fernando de Madrid”, en *Restauración de la portada del Museo Municipal de Madrid*, Madrid, 1995

ALAMINOS, E., “Colecciones y modelos expositivos del Museo Municipal de Madrid. Desde sus orígenes a la actualidad. Su relación con las tipologías de los Museos de Historia de la Ciudad”, Ponencia al *II Simposi Internacional de Museus de Ciutat*, Barcelona, 1995

ALAMINOS, E., *Actas del Patronato del Museo Municipal 1927-1947*, Madrid, 1997

BELLIDO, L., “El Antiguo Hospicio”, *Catálogo Exposición del Antiguo Madrid*, Sociedad española de Amigos del arte, Madrid, 1926

BOIX, Félix: “Introducción”, *Catálogo Exposición del Antiguo Madrid*, Sociedad española de Amigos del arte, Madrid, 1926

BOIX, F., “Objeto y fines de la exposición”, *catálogo Exposición del antiguo Madrid*. Sociedad Española de Amigos del Arte, Madrid, 1926

Cartografía madrileña (1635-1982), Museo Municipal de Madrid, Madrid, 1982

CARRETE, J., DIEGO, E. de y VEGA, J., *Catálogo del Gabinete de Estampas del Museo Municipal de Madrid. I. Estampas españolas*, (2 vols.) Madrid, 1985

CAYETANO MARTÍN, C., “La génesis del Museo Municipal de Madrid”, *Villa de Madrid*, XXIV, nº 88, 1986, pp.11-28

GAYA NUÑO, Juan Antonio, *Historia y guía de los museos de España*, Madrid, 1968 (2ª ed. de 1955, aumentada, Pp. 499-506)

Guía del Museo Municipal de Madrid. La historia de Madrid en sus colecciones, Madrid, 1995

LÁMPEREZ Y ROMEA, V., “La fachada, crujía y capilla del Hospicio de Madrid”, Madrid, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. LXXV, 1919

LANDECHO, L., de, “Informe acerca de la conveniencia de que sea declarado Monumento Nacional el Hospicio de esta Corte”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, t. XIII, 1919

Memoria. Información sobre la ciudad. Año 1929. Madrid, 1929

Madrid 1830. La maqueta de León Gil del Palacio y su época, Madrid, 2007

MARTÍN FLORES, A., “Pérez de Barradas y los orígenes de la institucionalización de la arqueología madrileña”, *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 11, 2001

Museos de Madrid. Adquisiciones y proyectos 2003-2006, Catálogo de la exposición, I, Ayuntamiento de Madrid, 2007

ORTEGA Y GASSET, J., *Para un Museo Romántico*. Conferencia pronunciada en la sede de la Sociedad Española de Amigos del Arte, Madrid, diciembre de 1922

PÉREZ SÁNCHEZ, A.E., “Introducción”, *Catálogo de las pinturas. Museo Municipal de Madrid*, Madrid, 1990

Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII, Catálogo de la exposición, Museo Municipal de Madrid, Madrid, 1960

Planos de Madrid, 1635-1835, Catálogo de la exposición, Museo Municipal de Madrid, Madrid, 1977

PRIEGO, C., “Introducción”, *Postales antiguas de Madrid*, Madrid, Ediciones La Librería, 1994

PRIEGO, C., “La memoria impresa”, *Vistas antiguas de Madrid. La colección de estampas del Museo Municipal de Madrid (1550-1820)*, Catálogo de la exposición, Roma, 1999

PRIEGO, C., “Introducción”, *Jean Laurent en el Museo Municipal de Madrid, I, Retratos, Artistas plásticos*, Madrid, 2005

PRIEGO, C., “Madrid dibujado. Notas sobre una colección”, *Dibujos en el Museo de Historia de Madrid. Arquitectura madrileña de los siglos XVII y XVIII*, Madrid, 2007

Ramón Mesonero Romanos (1803-1882), Catálogo de la exposición, Museo Municipal, Madrid, 1982

Restauración de la portada del Museo Municipal de Madrid, Madrid, 1995

RIVAS QUINZAÑOS, P., “La labor de Luis Bellido como arquitecto municipal de Madrid (1905-1939)”, *El Matadero Municipal de Madrid. La recuperación de la memoria*, Ayuntamiento de Madrid, 2006, pp. 47-64

SALAS VÁZQUEZ, E., “El legado de Don Bernardo Sáez Martín”, Catálogo de la exposición *El Legado Sáez Martín a los Museos Municipales de Madrid*, 2006

San Fernando ante la Virgen de Luca Giordano. La recuperación de una obra maestra del Museo Municipal de Madrid, Catálogo de la exposición, Madrid, 1994

TERÁN, F. de, “Cómo era Madrid. Una visión panorámica”, *Memoria. Información sobre la ciudad. Año 1929*, Ciclo de conferencias, Madrid, 2005

TIERNO GALVÁN, E., “Presentación”, *Madrid hasta 1875. Testimonios de su historia*, Ayuntamiento de Madrid, Delegación de Cultura, 1979

